

Comunicado del presidente para la 71ª reunión de la Comisión Regional de ONU Turismo para las Américas (CAM) en Asuncion, Paraguay

Excelencias, distinguidos ministros y ministras, autoridades de turismo, representantes de organismos internacionales, colegas y amigos:

Permítanme iniciar expresando nuestro más sincero agradecimiento al **Gobierno de la República del Paraguay** por su hospitalidad y por acoger la **71ª Reunión de la Comisión de ONU Turismo para las Américas**, brindando un espacio propicio para el diálogo, la reflexión y la construcción conjunta del futuro del turismo en nuestra región.

Esta reunión reviste un carácter particularmente significativo, al ser la **primera sesión de la Comisión de las Américas celebrada bajo el liderazgo de la Secretaria General de ONU Turismo, Su Excelencia Shaikha Alnuwais**, marcando el inicio de una nueva etapa para nuestra organización. Asimismo, tiene un valor histórico al coincidir con un hito trascendental: **por primera vez en sus 50 años de existencia, ONU Turismo es liderada por una mujer**, lo cual representa un avance sustantivo en materia de liderazgo, inclusión y representatividad en el ámbito multilateral.

En este contexto, y en el marco de la agenda impulsada por ONU Turismo ante el actual escenario de transformación del sector a nivel global, nos dirigimos a ustedes con el propósito de compartir una reflexión estratégica sobre el presente y el futuro del turismo en nuestra región, así como para reiterar nuestro compromiso con la construcción de una visión común que fortalezca su papel como motor de desarrollo sostenible.

El turismo continúa consolidándose como uno de los sectores más dinámicos de nuestras economías, generando empleo, atrayendo inversiones y contribuyendo de manera significativa a la cohesión social. La resiliencia demostrada en los últimos años ha confirmado su capacidad no solo de recuperación, sino también de adaptación frente a desafíos de alcance global. Sin embargo, el momento actual nos exige ir más allá de esta recuperación. Nos convoca a asumir una transformación profunda que permita consolidar un modelo turístico más robusto, inclusivo y orientado al largo plazo.

Asimismo, no podemos ignorar el impacto del contexto internacional actual, marcado por conflictos bélicos, particularmente en el Medio Oriente, que generan un clima de incertidumbre en los flujos turísticos globales, afectan la conectividad aérea y alteran las decisiones de viaje a escala internacional. Estos escenarios inciden directamente en la percepción de seguridad y en la redistribución de la demanda turística mundial.

En medio de este entorno complejo, las Américas se encuentran ante una **oportunidad estratégica**. Nuestra región, caracterizada en términos generales por estabilidad relativa, diversidad de destinos y amplias capacidades de acogida, puede consolidarse como una alternativa atractiva y confiable para los flujos turísticos globales. Esto exige, sin embargo, una acción coordinada orientada a posicionar las Américas como un espacio de confianza, hospitalidad, seguridad y sostenibilidad.

La región de las Américas posee condiciones excepcionales para liderar esta nueva etapa. Su diversidad cultural, riqueza natural y creciente capacidad de innovación constituyen ventajas estratégicas que, bien articuladas, pueden posicionarla en el centro del turismo global. Para ello, será necesario avanzar hacia un enfoque basado en la sostenibilidad, la resiliencia, la inclusión y la generación de valor agregado, apoyado en decisiones de política pública firmes y en una mayor articulación entre nuestros países.

La sostenibilidad debe constituirse en el eje transversal de todas las acciones. Nuestros territorios albergan ecosistemas de importancia crítica para el equilibrio ambiental del planeta, así como un patrimonio cultural de extraordinario valor. En ese sentido, el desarrollo del turismo debe garantizar la protección de estos activos, integrando de manera efectiva a las comunidades locales y asegurando una distribución equitativa de los beneficios derivados de esta actividad.

Al mismo tiempo, la conectividad y la facilitación de viajes continúan representando uno de los principales desafíos estructurales de la región. La limitada integración aérea intrarregional, junto con procedimientos migratorios que aún presentan barreras, inciden directamente en la competitividad del sector. Resulta impostergable avanzar en la ampliación de rutas, la simplificación de procesos y la adopción de soluciones tecnológicas que faciliten la movilidad, asumiendo la conectividad como una prioridad estratégica compartida.

En paralelo, el proceso de transformación digital del turismo plantea oportunidades significativas que deben ser aprovechadas de manera decidida. La incorporación de herramientas de análisis de datos, la digitalización de los servicios y el desarrollo de destinos turísticos inteligentes permitirán elevar los niveles de competitividad, eficiencia y sostenibilidad. La innovación debe ser entendida como un elemento central de las políticas turísticas contemporáneas.

La diversificación de la oferta constituye otro pilar fundamental. Las Américas cuentan con un potencial extraordinario para desarrollar productos turísticos que trasciendan los modelos tradicionales, incluyendo segmentos como el turismo cultural, de naturaleza, gastronómico, deportivo y de reuniones. Esta diversificación permitirá ampliar mercados, reducir la estacionalidad, incrementar el gasto por visitante y fortalecer las economías locales.

Este proceso requiere, igualmente, de un entorno propicio para la inversión. El fortalecimiento de las alianzas público-privadas, la promoción de mecanismos de financiamiento sostenible y la colaboración con organismos multilaterales y financieros resultan esenciales para el desarrollo de infraestructura moderna, resiliente y alineada con los principios de sostenibilidad.

En el centro de este esfuerzo deben situarse las personas. El turismo es, por naturaleza, un sector profundamente humano. La formación, capacitación y mejora de las condiciones laborales son determinantes para garantizar la calidad del servicio y la sostenibilidad del crecimiento. Debe prestarse especial atención a la inclusión de jóvenes, mujeres y comunidades locales, asegurando su participación activa en la cadena de valor.

Asimismo, la seguridad y la resiliencia continúan siendo factores críticos para el fortalecimiento del sector. La confianza de los viajeros depende de la capacidad de nuestros países para garantizar entornos seguros y para responder de manera eficaz ante situaciones de crisis, ya sean sanitarias, climáticas o de otra naturaleza.

En este contexto, la cooperación regional adquiere una relevancia fundamental. La articulación de una agenda compartida permitirá potenciar las capacidades de la región,

promover el intercambio de buenas prácticas y avanzar hacia un posicionamiento más sólido en el escenario internacional. ONU Turismo desempeña un rol clave como plataforma de diálogo y coordinación, facilitando la construcción de consensos y el desarrollo de iniciativas conjuntas.

Dentro de esta visión estratégica, la celebración de la Asamblea General de ONU Turismo en 2027 en la República Dominicana representa una oportunidad histórica para las Américas. Este evento permitirá situar a la región en el centro del debate turístico global, fortalecer el multilateralismo y proyectar una visión renovada del turismo basada en la sostenibilidad, la innovación y la cooperación. Asimismo, constituye una ocasión propicia para reafirmar el compromiso colectivo con un modelo turístico que responda a los desafíos actuales y contribuya al bienestar de nuestras sociedades.

Se aspira a que esta Asamblea General marque un punto de inflexión, consolidándose como un espacio de reencuentro, de construcción de consensos y de proyección de un enfoque más humano, inclusivo y sostenible del turismo a nivel global. Su éxito dependerá, en gran medida, de la capacidad de nuestra región para avanzar de manera coordinada y con una visión común desde este momento.

En consideración de lo anterior, reiteramos nuestro compromiso de continuar trabajando conjuntamente, bajo el liderazgo de ONU Turismo, para fortalecer el turismo como instrumento de desarrollo, integración y prosperidad compartida. Las Américas cuentan con el potencial, los recursos y la voluntad necesaria para asumir un rol de liderazgo en el escenario internacional. Corresponde ahora traducir esa capacidad en acciones concretas que permitan construir un futuro más sólido, equitativo y sostenible para el sector.

Reciban las seguridades de nuestra más alta consideración y estima.